

Antropoceno: La política en la era humana

Manuel Arias Maldonado
(2018) Taurus / Penguin Random House
Barcelona, 256 pp.

Javier Zamora García
Universidad Autónoma de Madrid
javier.zamora@uam.es

DOI: <https://doi.org/10.20318/eunomia.2018.4369>

Como nos indica Manuel Arias Maldonado en el Prefacio de *Antropoceno*, el libro que presenta el autor malagueño “es el último fruto de una tarea investigadora [...] que ha venido ocupándose de la teoría política del medio ambiente y de las relaciones sionaturales desde hace ya casi veinte años” (Arias Maldonado, 2018, p. 11). Nos encontramos, pues, ante una obra madura y meditada, como prueba el calado de sus reflexiones y el amplio soporte bibliográfico que *Antropoceno* despliega ante el lector. Por otro lado, su publicación también implica la última de una larga serie de importantes contribuciones ecologistas en España. Junto a todas ellas, y como también veremos, contra ellas, *Antropoceno* nos ofrece una poderosa reflexión sobre los retos de la política ante la amenaza ecológica.

A pesar del mencionado debate con el ecologismo, es importante reconocer que la primera contribución de *Antropoceno* es presentar un suelo para dicha conversación. Para el autor malagueño, nos encontramos ante un cambio de era causado en gran medida por la influencia de la actividad humana cuyas consecuencias aún desconocemos. En este sentido, el cambio climático es solo la bandera de una larga serie de factores que prueban esta profunda transformación en las relaciones entre seres humanos y naturaleza (p. 16). Aceptar esta premisa, por tanto, es la base necesaria para comenzar la discusión acerca de nuestra responsabilidad en este proceso, su alcance y las medidas que como especie hemos de aceptar para encarar sus consecuencias.

Hasta aquí, sin embargo, llegan las certezas. Más allá de constatar la transformación, la importancia de la agencia humana en la misma y el reto que ésta supone para nuestra especie, el autor malagueño muestra gran habilidad para cuestionar muchos de los lugares comunes habituales en el debate medioambiental, probando así que “el Antropoceno desborda las ciencias naturales y sociales para convertirse en una categoría política de pleno derecho” (p. 146). Un desafío a las certezas que parte de la necesidad de modificar el propio concepto de naturaleza y la relación que tenemos frente a la misma. Así, frente a siglos de extractivismo pero también de romantización del mundo natural, la tesis central del libro probablemente pueda resumirse en que la llegada del Antropoceno marca un punto de no retorno en

la hibridación entre sistemas sociales y naturales, lo cual implica una oportunidad para elaborar nuevas herramientas epistémicas que puedan hacerse cargo de la nueva situación. Para el autor malagueño, “si la humanidad forma parte de la naturaleza, la naturaleza, debido al largo proceso de coevolución y transformación recíproca que tiene lugar desde la aparición del *Homo sapiens*, también es social (p. 139)”. Por tanto, es necesario dejar atrás la imagen de una naturaleza inmaculada y enfrentar la complejidad de esta imbricación. ¿No son también naturales “los animales domésticos, los ríos cuyo cauce ha sido diseñado por el ser humano, los ecosistemas gestionados?” (p. 68).

Importante como es el concepto de hibridación, este no es sin embargo el único desafío que propone *Antropoceno*. De esta manera, comprender esta nueva era marcada por la intervención humana también significa cabalgar los terremotos que implica para las categorías habituales de la filosofía moral o la ética. Sin ir más lejos, la causalidad y la agencia se vuelven arenas movedizas: ¿Cuándo comenzó este largo proceso de degradación ambiental? ¿Es producto único de la acción humana o también de otros *actantes* no humanos? Igualmente complejo resulta pensar en cuestiones como la conciencia y la responsabilidad, elementos centrales de las teorías éticas: ¿Cómo medir la contribución al daño que implica comprar una prenda de ropa? ¿Qué distintas responsabilidades tienen los individuos, los pueblos o las culturas en el daño a nuestros ecosistemas? Pero lejos de ser meditaciones abstractas, los retos teóricos que presenta el Antropoceno son también fuertes dificultades en el plano de la acción política: ¿Qué puede hacer un Estado frente a semejantes retos globales? ¿Cómo puede una asamblea como la formada por toda la humanidad tomar decisiones? ¿Hasta dónde y cómo debe ser formado el *demos* que debe decidir sobre estas cuestiones?

De entre todas estas dificultades, sin embargo, el mayor problema es certeramente resumido por Arias Maldonado cuando señala que “La política de la naturaleza no puede escapar a la naturaleza de la política” (p. 188). En efecto, si bien es posible acordar que son necesarios ciertos límites al modo en el que las sociedades contemporáneas viven y se desarrollan, ¿cuáles son esos límites y cómo implementarlos? Como bien indica el autor malagueño, la casi unanimidad del acuerdo científico sobre la existencia del Antropoceno es un factor decisivo, pero ello no niega la multiplicidad de relatos, intereses y puntos de vista que se agolpan ante los posibles escenarios propuestos por los científicos para el futuro (p. 20 y ss.). Ante ellos, no queda otra opción que profundizar nuestra democracia, mecanismo necesario para reivindicar un futuro incluyente. No obstante, el recurso a los procedimientos democráticos no debe confundirse en ningún caso con una apuesta segura en términos de resultados, pues “la contradicción fundamental entre los *procedimientos* democráticos y los *resultados* sostenibles sigue sin resolverse: no hay garantía de que los primeros produzcan los segundos” (p. 186).

Para dar respuesta a la cantidad y magnitud de estos interrogantes, el libro de Manuel Arias Maldonado se estructura en torno a seis capítulos y un epílogo que facilitan su abordaje. Así, el primer capítulo, “Para comprender el Antropoceno”, nos presenta una serie de debates científicos de consecuencias importantes. Se revisan, de esta manera, algunas de las posibles consecuencias que puede tener nuestra acción sobre el planeta (p. 37), una propuesta de periodización de los procesos que conducen al Antropoceno (p. 42), así como distintas posibilidades para determinar la fecha de comienzo del mismo (p. 46). De entre todos estos debates, el que mayores consecuencias políticas parece tener es el tercero, pues a juicio del autor, el relato con el que comprendamos las causas y responsabilidades de este proceso es crucial a la hora de dotar “de sentido a la acción colectiva dirigida a gobernar ese proceso”. En este sentido, a diferencia de otros autores que enfatizan sujetos o aspectos

históricos concretos, el autor malagueño se inclina por tratar de incluir a toda la humanidad en lo que más adelante, reconocerá como “responsabilidades compartidas, pero diferenciadas” (p. 195), recogiendo las recomendaciones de los acuerdos internacionales. De esta manera, para Arias Maldonado, no puede perderse de vista que más allá de las diferencias culturales - cada vez más diluidas por la globalización -, existe un patrón universal que une a todos los miembros de la especie humana: la necesidad de adaptarse al medio con objeto de sobrevivir (p. 54).

Es en el capítulo segundo, “*Finis Naturae?*”, donde se desarrolla con más profundidad el concepto de hibridación socionatural, que sirve de base para apuntar la necesidad de transitar hacia una “concepción posnatural de la naturaleza” (p. 75). Así, para Arias Maldonado, reelaborar la relación entre el ser humano y la naturaleza resulta fundamental a la hora de pensar la sostenibilidad en el Antropoceno, en la medida en que “[e]l desafío estriba en pensar sobre la dimensión material de la naturaleza en términos simultáneamente físicos y sociales” (p. 77). Frente a esto, para el autor malagueño es importante descartar los viejos vocabularios y adoptar nuevas herramientas y modos de aproximación que permitan concretar los diferentes aspectos del metabolismo socionatural, así como los grados de protección que son factibles o deseables.

Los dos siguientes capítulos, “Fuerzas telúricas: la venganza de Gaia” y “Un animal problemático”, ayudan a adoptar cierta distancia para encarar los problemas ecosociales contemporáneos. El primero de ellos consiste en una inmersión en el tiempo profundo de nuestro planeta, que sirve para dar cuenta de la ambigüedad radical del término Antropoceno (p. 109). En otras palabras, mientras que su dimensión ecológica presenta al ser humano como un actor relevante en la emergencia de una nueva era geológica y nos coloca como responsables del futuro de la vida tal y como la conocemos, la dimensión telúrica derivada de la historia geológica parece más bien invitar a la humildad y la despolitización, confirmando que la humanidad es más bien una pequeña anécdota en la historia del planeta. No obstante, y a pesar de la importancia teórica que tienen elementos no humanos – los *actantes* – en el futuro del planeta, el autor de *Antropoceno* apuesta por subrayar la primacía de la agencia humana en la coevolución del planeta. Una afirmación que no solo descansa en una firme intención por activar nuestra responsabilidad, sino que teóricamente se asienta en que, a diferencia de los demás *actantes*, somos el único poder autoconsciente sobre la Tierra. Despejadas así las dudas sobre nuestro papel protagonista, el capítulo siguiente se concentra en modular las posibilidades de nuestra relación con el medio ambiente a partir de una exploración sobre nuestra antropología. En este sentido, el autor malagueño recupera el clásico debate entre culturalismo y determinismo biológico para presentar los distintos relatos – naturalista, ecomarxista, posnatural – con los que el ser humano ha tratado de representar la historia de su relación con el medio natural. Para Arias Maldonado, si bien existe un imperativo universal basado en nuestra necesidad de adaptación, es conveniente mantener una pluralidad de relatos “para evitar vernos constreñidos por un significado único y, por tanto, despolitizado” (p. 124). No obstante, tal postura no implica que el autor prescinda de toda toma de partido. Por el contrario, el final del capítulo es ilustrativo de su posición cuando concluye que, frente a determinadas críticas desde la filosofía y el ecologismo, no es conveniente abolir completamente el dualismo entre humanidad y naturaleza, en la medida en que es “esa distancia, crítica y reflexiva, [la] que hace posible la acción” (p. 144).

Si los capítulos 3 y 4 suponían una toma de perspectiva, los dos siguientes son sin duda una toma de contacto con las implicaciones directas de afirmar que el Antropoceno es un asunto político de primer orden. Así, “Encerrados en el laboratorio global” parte de dos provocativas preguntas: ¿pueden las sociedades actuales llegar

a conformar un “nosotros” humano capaz de producir una respuesta común a los retos socioecológicos contemporáneos? Y si es así, ¿es posible que ese “nosotros” alcance acuerdos sobre las vías de acción? Para Arias Maldonado, la respuesta es tan clara como estimulante para la praxis política: “ningún ejercicio de “demogénesis”, por exitoso que sea, producirá mágicamente el consenso político necesario para tal fin” (p. 148). Por el contrario, es necesario hacerse cargo del conflicto entre las diversas moralidades que han surgido frente al Antropoceno (frugalidad, contención, ilustración, audacia), representadas en dos grandes opciones macropolíticas: detener el experimento o acelerarlo. Para ello, el capítulo 6, “Normas para el parque posnatural”, ofrece dos vías fundamentales para democratizar la política en tiempos del Antropoceno: gobernanza global basada en la cooperación internacional o conversación pública acerca del buen Antropoceno. Mientras que la primera, basada en la democracia como decisión, servirá para afrontar los problemas anteriormente mencionados vinculados con la soberanía, la escala de la comunidad política y la definición del *demos*; la segunda será clave a la hora de gestionar la diversidad de intereses, puntos de vista y soluciones para construir una sostenibilidad que no solo sea posible, sino también deseable. Por último, el final del capítulo destaca que ninguna de estas soluciones será posible sin la producción de nuevas subjetividades planetarias (p. 201). No obstante, para que estas emerjan se necesitan nuevas formas de “esperanza social”. Por eso, Arias Maldonado termina su epílogo, “Instrucciones para olvidar el Holoceno”, con una firme recomendación: frente a las utopías posindustriales basadas en el miedo, necesitamos una utopía en sentido rortyano: “un relato capaz de alimentar la esperanza social en un futuro mejor y de dirigir el esfuerzo colectivo en esa dirección” (p. 221). Para el autor, esto pasa por generar *más* Modernidad, aunque sea en un sentido diferente. Siendo así, el Antropoceno no solo representa una amenaza, sino la oportunidad “de atar el cabo suelto de la modernidad y comenzar un proceso irreversible de ilustración ecológica” (p. 225).

En conclusión, es evidente que el libro de Manuel Arias Maldonado presenta un profundo y documentado análisis de las implicaciones y retos que el Antropoceno supone para nuestra época. Además, el trabajo del autor malagueño es un estimulante ejercicio de cuestionamiento que acerca al público español importantes debates que como ciudadanos deberemos afrontar en las próximas décadas. Sin embargo, precisamente por la riqueza de sus fuentes y la propuesta de iniciar una conversación democrática sobre el buen Antropoceno, en ocasiones puede resultar problemática la presentación de algunos argumentos de ciertos interlocutores, especialmente quienes el autor denomina “ecologistas clásicos” o “decrecentistas”. En este sentido, la frecuente identificación de las diferentes corrientes del ecologismo político con el ecomarxismo es fuente de numerosas confusiones, como evidencian los reproches a los rendimientos ecológicos del socialismo real (p. 161). No obstante, la lectura de clásicos del ecologismo como Iván Illich o André Gorz revela que, lejos de oponer capitalismo y socialismo, buena parte del ecologismo ha identificado en ambos un mismo productivismo igualmente depredador (Marcellesi, 2008). Del mismo modo, muchos de estos teóricos denunciaron problemas característicos del socialismo real, como la burocratización (Castoriadis, 1988) o la fetichización del trabajo (Gorz, 1981). En un sentido similar, afirmar que los decrecentistas están “poco preocupados por el debilitamiento de los principios liberales – autonomía individual, pluralismo social”, hace poca justicia a las propuestas concretas de algunos de sus más conocidos representantes. Por un lado, es indudable la centralidad del concepto de autonomía en la propuesta decrecentista, plasmada tanto en el trabajo de sus precursores (Castoriadis, 2013) como de sus últimos exponentes (D’Alisa, Demaria y Kallis, 2015). Por otro lado, el pluralismo parece sin duda una de las metas más importantes en el intento por decolonizar el imaginario por el que apuestan algunos de sus más importantes autores (Latouche, 2009), especialmente en lo que se refiere a la integración de los países no occidentales en el proyecto de la Modernidad. En

resumen, si bien los razonamientos de fondo resultan sin duda interesantes, una mayor identificación de los argumentos con las diferentes posturas o trabajos que las representan hubiera facilitado la conversación entre las distintas modulaciones del liberalismo y el ecologismo, muchas de las cuales no son tan incompatibles como parece defender el texto.

En un sentido diferente, si bien el texto apuesta por reformular el sentido de palabras como Ilustración o Modernidad, al mismo tiempo presenta ciertos argumentos que dificultan la apertura de dicho debate a otras latitudes. Así, sería interesante una mayor consideración de lo que implica una globalización de corte capitalista para la diversidad de formas de organización social o una menor identificación de la estrategia adaptativa de Occidente como aparentemente universal. Por otro lado, quizá sea más prudente problematizar posiciones como la que afirma que “la protección medioambiental se ha incrementado históricamente a medida que lo ha hecho la riqueza de las sociedades” (Arias Maldonado, 2018, p. 187); o la que sostiene que es “el dominio humano sobre el medio natural [...] lo que hace posible el momento reflexivo de la especie”, pues en el pasado, nuestra especie “no disponía de los recursos intelectuales ni morales para ello” (p. 142). Finalmente, sería conveniente prestar mayor atención a la redistribución de la riqueza como contrapeso a la necesidad de crecimiento económico: sin duda, esto resulta necesario si de lo que se trata es de adaptar el significado de la Modernidad a los tiempos de un Antropoceno no solo sostenible, sino también justo y deseable.

No obstante, y a pesar de estas salvedades, la combinación entre documentación erudita, clarificación conceptual y cuestionamiento provocativo hacen de *Antropoceno* una excelente herramienta para uno de los principales propósitos del autor: iniciar una conversación pública sobre nuestro rol en este futuro amenazado. Más aún, el libro es además un ejercicio minucioso por poner en práctica dos de las cuestiones que más enfatiza Arias Maldonado a la hora de conducir esta conversación. Por un lado, el sustento de afirmaciones normativas sobre la base del conocimiento científico (p. 21 y ss.), desterrando aquellas posiciones carentes de fundamento que tan peligrosas pueden resultar en nuestro tiempo. Por otro lado, la reelaboración y traducción de los hallazgos y escenarios científicos por parte de las ciencias sociales y las humanidades, capaces de atribuirles nuevos sentidos y facilitar su comprensión en sociedad (p. 31). En consecuencia, la mejor manera de contestar los desacuerdos que puedan tenerse con la propuesta del autor probablemente sea seguir su propio ejemplo a la hora de participar en la conversación que propone. Ese será, también, el mejor modo de aprovechar una oportunidad cuyo significado presenta esta obra de forma certera: la de adaptar el proyecto ilustrado a los tiempos que corren, manteniéndolo abierto y cargado de futuro.

Bibliografía

- CASTORIADIS, C., (1988), *Political and Social Writings, volume 1*, trad. y ed. David Ames Curtis, University of Minnesota Press, Minneapolis.
- CASTORIADIS, C., (2013), *La institución imaginaria de la sociedad*, Tusquets Editores, México.
- D'ALISA, G., DEMARIA, F. y KALLIS, G. (2015), *Decrecimiento. Un vocabulario para una nueva era*, Icaria, Barcelona.
- GORZ, A., (1981), *Adiós al proletariado: más allá del socialismo*, Libros del Viejo Topo/Ediciones 2001, Barcelona.
- LATOUCHE, S., (2009), *Farewell to Growth*, Polity Press, Cambridge.
- MARCELLESI, F., (2008), “Ecología política: génesis, teoría y praxis de la ideología verde”, *Cuadernos Bakeaz*, nº85, pp. 1-16.